

Grave precariedad de las condiciones de estudio en el Instituto Tecnológico de Tijuana

Primera carta del estudiantado del Instituto.

Tijuana, Baja California, lunes 31 de agosto de 2026

Por medio de esta carta hacemos del conocimiento de la opinión pública los distintos problemas que ocurren en el Instituto Tecnológico de Tijuana (ITT). En primer lugar, el relacionado con la falta de condiciones óptimas en las instalaciones.

El estacionamiento destinado en su mayoría a docentes y autoridades está lleno de baches. Por su parte, el espacio para los automóviles de los estudiantes es de terracería, con piedras y objetos que pueden ponchar una llanta o causar un accidente de otro tipo. Hablamos de zonas casi lunares por encontrarse llenos de cráteres.

El espacio público en los campus no está organizado ni cuenta con el diseño y mobiliario indispensables para que nosotros como alumnos o alumnas podamos descansar, convivir, estudiar y realizar labores académicas en general. Se encuentra completamente abandonado. Es un cascarón sin la más necesaria planeación y labor de mantenimiento. Son pocas las bancas y en años no se han adquirido más. Recientemente se retiró una malla sombra, sin ser reemplazada. Los tiempos de calor son difíciles al aire libre para el estudiantado. Además de las dificultades para utilizar y disfrutar de las áreas comunes, éstas son peligrosas: hay hoyos, registros de drenaje y zanjas abiertos, sin ningún señalamiento, lo cual atenta contra la integridad de la población del Instituto. Las áreas verdes son prácticamente inexistentes y abunda la basura en los distintos rincones o espacios de la institución. Los árboles y las plantas no

tienen la menor atención por parte de las autoridades escolares. Las banquetas se encuentran en estado deplorable.

En cuanto a la infraestructura, la situación también es penosa. No se han construido nuevos salones en años y los existentes son antiguos, escasos y sin el mobiliario para garantizar las óptimas condiciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. El mayor gasto realizado por las autoridades han sido unos cuantos ventiladores de uso doméstico, inadecuados para ámbitos escolares. La matrícula por grupo es de aproximadamente 40 personas, por lo que es fácil comprender que al no existir aire acondicionado en las aulas la sensación que sentimos es mortal, con el miedo y la posibilidad real de sufrir un golpe de calor, dentro o fuera de los edificios, sobre todo con temperaturas aproximadas a los 35 grados y alta humedad diaria. Los espacios interiores no tienen la menor cortesía o deferencia a favor de los estudiantes, son cubos desnudos, con uno o dos escritorios viejos, dos o tres sillas de primaria y hasta ahí. Son tan negativas las circunstancias de salones y edificios, que en ocasiones las clases ocurren en los espacios comunes, sin importar la temperatura del día. No obstante esto, cada año se amplía el número de grupos y se sostienen licenciaturas, ingenierías y programa de maestría y doctorado. El hacinamiento y la precariedad de la infraestructura es a costa de las y los estudiantes, incluso de buena parte de las y los profesores, mientras que los cobros por diversos conceptos (inscripciones, inscripciones de posgrado, exámenes, exámenes de admisión, servicios escolares, servicios complementarios, entre otros) se concentran en la cúpula de la institución y no se reflejan, en lo más mínimo, en el respeto, cuidado, mantenimiento, crecimiento y amabilidad que deberían de distinguir a los espacios de una institución tan importante como el Instituto Tecnológico de Tijuana.

Mientras los estudiantes son tratados simplemente como consumidores y

el campus correspondiente solo es administrado como caja registradora, sin ningún decoro de por medio, los directores de los campus Tomas Aquino y Otay ganan al mes de manera oficial entre 120 y 150 mil pesos. Las difíciles circunstancias en que se encuentran los campus parece que prevalecen o se sostienen en la omisión y deshonestidad de las autoridades educativas y los directores de los campus, así como en la complicidad de una parte de los subdirectores y docentes; entre estos últimos ha habido quienes han exigido la expulsión de las y los alumnos que nos preocupamos por nuestro campus, que no queremos ver más a la escuela como se encuentra hoy en día y que creemos merecer condiciones dignas para estudiar y desenvolvernos humanamente.

Cada inicio de ciclo escolar, solo en el caso de los estudiantes de nuevo ingreso cada uno paga 3,150 pesos. El cálculo más modesto, solo por ese concepto, es de un ingreso específico por arriba de los 15 millones de pesos. ¿A qué propósitos se destinan y por qué no existe rendición de cuentas pública en general? ¿Qué gestiones o solicitudes realizan las autoridades del ITT para planear la solución a las distintas carencias en los campus? Si los ingresos propios no alcanzan, ¿cuánto presupuesto para los campus del ITT provienen del gobierno del estado, la federación o de la propia institución central y en qué se utilizan? El presupuesto no se ve aplicado por ningún lado, no obstante se abre una gran cantidad de nuevos grupos cada semestre; no hay rastro de inversión pública ni en instalaciones ni en la contratación suficiente y con derechos laborales de maestros y maestras: cada semestre nos faltan maestros y materias por cursar debido a esta situación particular.

Los alumnos hacemos, junto con nuestras familias, diversos sacrificios. Desde trabajar hasta sobrellevar horarios extendidos sin las herramientas académicas indispensables. Hasta pagar gasolina, comidas y, en muchos casos, sufrir el transporte público de las ciudades de Rosarito, Tecate y Tijuana, con

gastos de movilidad por 90 pesos o más al día.

Como jóvenes estudiantes del Instituto Tecnológico de Tijuana solicitamos a las autoridades escolares y de gobierno tomar las debidas decisiones para resolver positivamente los distintos pendientes que hay en la institución, procurar una atención digna para el estudiantado e invertir más recursos para una mejor educación pública.

Atentamente

Sociedad de Alumnos del Instituto Tecnológico de Tijuana (ITT), campus Otay